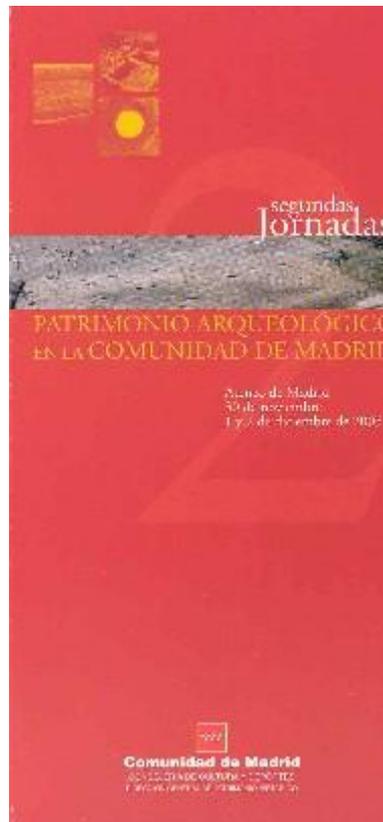


¿CAMINANDO HACIA UN MISMO FIN?

Jaime ALMANSA SÁNCHEZ
Departamento de Prehistoria
UCM



Los días 30 de noviembre y, 1 y 2 de diciembre, han tenido lugar en el Ateneo de Madrid las Segundas Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid. Las jornadas estaban diseñadas en tres sesiones, dos de ponencias y otra de debate, además de la presentación de una serie de posters que han ascendido al número de 33.

La primera sesión, titulada "Grandes obras, grandes retos" nos ofreció cuatro ponencias muy interesantes sobre las intervenciones arqueológicas en grandes obras de infraestructura. La primera ponencia vino a cargo del equipo de la M-30, con Joaquín Panera como portavoz. Es cierto que presentaron un sistema de documentación impresionante y muy bien organizado que estaba ofreciendo unos resultados sorprendentes, pero en toda su intervención, sólo apareció una palabra... "documentación" y es que buena parte de las intervenciones en ésta obra se producen detrás de la máquina, y las que no lo hacen no son un impedimento para que pasen poco después. En el resumen escrito de la ponencia hablan de "sistemas de documentación y conservación del Patrimonio Histórico que hagan compatible la investigación y la protección del patrimonio con el desarrollo urbano" pero a lo largo de toda ella no se ha planteado ningún caso de conservación o protección más allá de los restos muebles que han sacado las máquinas. Pero no es cuestión de volver a hurgar en la yaga y terminaré con una frase de Joaquín Panera en su intervención: "Tenemos una oportunidad única, y tal vez la última de documentar..." Pero no todo va a ser negro dentro de éste proyecto y no puedo

menos que reconocer la labor de documentación (y posterior difusión) que representa éste proyecto. Se ha aplicado un modelo nuevo de gestión (documentación) del patrimonio en el que con la supervisión de una comisión científica y con una base de datos común continuamente incorporada a un SIG, un equipo multidisciplinar de arqueólogos, geólogos y paleontólogos controlan continuamente y documentan todo el material que produce la obra. Se sabe perfectamente donde está todo y se documenta en ocasiones incluso antes de que llegue la máquina, pero al final llega. No es cuestión de entrar en las maniobras políticas que han permitido esta obra, pero hecho el mal, por lo menos se está consiguiendo documentar una gran cantidad de información que cubrirá el principal objetivo del proyecto: Profundizar en el conocimiento del poblamiento humano de Madrid desde la Prehistoria hasta hoy.

La segunda ponencia viene de la mano de Rosa María Domínguez Alonso y presenta el proyecto en el segundo anillo hidráulico de la Comunidad de Madrid, una obra de más de 100 Km. Con respecto a la obra, se han presentado los resultados del trabajo de prospección previo a la obra, con un resultado interesante que motivará la parte más jugosa de la intervención. Las deficiencias observadas en la Carta Arqueológica hacen proponer a la ponente una revisión continua y una localización más precisa de los yacimientos de cara a "anular el impacto (no a compensar) que las obras generan sobre estos elementos" pues como apuntaba la ponente, en algunos municipios "protegerse, protegerse... no parece que se protejan." El "modelo Madrid" permite la intervención sobre cualquier zona, esté protegida o no, pero por encima de eso, el espíritu de conservar grandes zonas de protección no llevan realmente a la protección de ningún yacimiento. Así, Rosa Domínguez propone la delimitación de las zonas de protección en torno a yacimientos concretos sobre los que se efectúe una protección real.

La tercera ponencia vino a cargo de Susana Consuegra, que presentó las intervenciones en las obras de la M-50, con especial atención a Casa Montero, las famosas minas de sílex que han modificado el trazado de la vía de circunvalación. Con el título de "no hay mal que por bien no venga" plantea una de las críticas más duras que ha tenido la arqueología profesional, la del trabajo mal hecho, hablando en términos científicos. La respuesta es una declaración de intenciones respaldada con hechos en la que se demuestra como se puede conseguir un equilibrio entre producción de patrimonio y producción de conocimiento. El objetivo para la ponente es minimizar el coste de destrucción y maximizar la rentabilidad de ésta destrucción en conocimiento. Como apunta en el resumen de la ponencia, el desarrollo en infraestructuras de Madrid en los últimos años, ha tenido un coste muy alto en patrimonio, pero que se ha visto compensado con un crecimiento del conocimiento de nuestra región, cosa que hasta 1985 no pasaba. En dos palabras, podríamos decir que la cuestión ha mejorado considerablemente aunque todavía queden muchas cosas que mejorar. Como ejemplo emblemático en ésta ponencia, se ha puesto el yacimiento de Casa Montero, uno de los dos conservados parcialmente en el trazado de la M-50 y que ha llevado a la modificación del trazado de la carretera (si bien no a la paralización de la obra, que se debe a otras circunstancias, además de ésta). El yacimiento es espectacular, y cuenta con más de 2000 bocas de mina de sílex neolíticas que han producido más de una tonelada de material arqueológico. Se trata de un yacimiento único que ha promovido la aplicación por primera vez del 1% cultural contemplado en la ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid. Pero además de esto y con el ejemplo de la seguridad en la excavación, se ha tocado un tema interesante con respecto a la arqueología de empresa, el de la resolución de problemas sobre la marcha y el desarrollo de una metodología más eficaz. Volveré sobre esto más adelante, pero en líneas generales, los problemas de seguridad que Susana Consuegra expuso para Casa Montero

(como afrontar la excavación de pozos de diez metros de profundizar con peligro de colapso) son un ejemplo de las dificultades técnicas que hay que sortear en una excavación de éste tipo, además de un ejemplo de colaboración entre los centros de investigación y las empresas, en éste caso con el CSIC.

En la cuarta ponencia, el profesor Ramos Millán, de la Universidad de Granada, nos presenta un modelo de gestión preventiva de las grandes obras que puede ser una vía de solución a los problemas de protección y conservación de otras regiones del país. Critica el programa mayoritario de actuación en la península, que se sustenta en la arqueología de salvamento, poco compatible con la conservación. Y propone sobretodo en el marco de las grandes obras de infraestructura, un programa moderno de intervención, basado en la planificación y la prevención con el que se reduce el impacto sobre el patrimonio arqueológico en un 80%. Presentó como ejemplo la actuación en la autovía Cádiz-Algeciras por el interior con unos resultados muy interesantes. Se busca un "desarrollo sostenible en materia de arqueología" y para ello, Ramos Millán propone como solución la planificación antes de la aprobación del proyecto. Se trata de una iniciativa muy interesante, que a pesar de parecer costosa, ahorraría dinero e impacto.

La segunda sesión subió un escalón en la Historia (en las primeras jornadas se dedicó a Historia Medieval) y nos presentó "El Patrimonio Arqueológico Moderno y contemporáneo en la Comunidad de Madrid." La primera ponencia, a cargo de Javier Ortega Vidal, nos presenta una iniciativa muy interesante de documentación con vistas a un SIG en el que se recojan los vestigios del Madrid antiguo de cara a un conocimiento mayor y una mejor gestión del patrimonio arqueológico moderno del casco urbano. La propuesta trata de integrar los ejes de espacio y tiempo, recogiendo toda la información sobre el Madrid antiguo y compilándola en un sistema de información que permita conocer la evolución de las distintas zonas de la capital. Se trata de un proyecto con vistas de futuro y con unas aplicaciones potencialmente interesantes que ayudarán a "recuperar parte de la enorme complejidad histórica y actual del hecho urbano."

La segunda intervención, vino de la mano de Francisco José Marín Perellón y nos presentó una ponencia sobre fuentes documentales encaminadas al conocimiento del Madrid de la Edad Moderna. Se trató de una exposición de las diferentes fuentes documentales al respecto (muchísimas) que permiten conocer una gran cantidad de datos que "ofrecen una panorámica completa para el estudio y reconocimiento del caserío madrileño" además de una fuente de información interesantísima de cara a futuras intervenciones arqueológicas sobre el Madrid moderno.

La tercera ponencia de la tarde versó sobre los sistemas hidráulicos en la cuenca del río Manzanares, ofrecida por Fernando Colmenarejo García. El ponente, expuso aquí toda una gama de ingenios dedicados a la obtención y distribución de agua para el regadío desde época Medieval hasta hace pocos años. Se trata de un rico patrimonio, abandonado, pero que puede aportar mucha información sobre la economía rural y la sociedad de la época. Aparte de la exposición de estas infraestructuras hidráulicas, una parte interesante de la ponencia fue la crítica final a la poca voluntad que existe por parte de las Administraciones Locales, de cara a la protección de un patrimonio que puede promover iniciativas de desarrollo en el área, así como una crítica al abandono de la ley, en el sentido de la necesidad de su reforma para adaptarse a las situaciones derivadas de su puesta en práctica.

La cuarta ponencia estuvo dedicada a los materiales cerámicos de los siglos XVI a XIX con especial atención a la producción de porcelana. Los ponentes, Gregorio Yáñez Santiago y Saúl Pérez Juana del Casal, pusieron el punto de atención sobre un aspecto importante: el abandono de los materiales modernos de cara al estudio arqueológico que se lleva practicando desde siempre. A favor de éste rico patrimonio, presentaron primero todo un inventario de materiales cerámicos

susceptibles de estudio y después su aplicación práctica en el caso de la porcelana de producción local. Además de todo el proceso de producción, las excavaciones arqueológicas de la Real Fábrica, han dado una importante información sobre los tipos elaborados y su calidad, así como de la procedencia de los materiales, de sitios tan insólitos como Garlitos (Badajoz).

Por último, la tercera sesión servirá de marco para una última reflexión de conjunto en la que los tres principales colectivos dedicados a la Arqueología en la Comunidad de Madrid, pusieron sobre la mesa sus opiniones sobre algunos aspectos de actualidad. Bajo la moderación de Javier Baena Preysler, Universidad (Sergio Martínez Lillo y Mario Menéndez Fernández), Administración (Belén Martínez Díaz y Miguel Contreras) y Ejercicio libre (Juan Gómez Herranz y José Polo López), se trataron siete cuestiones básicas que centran la discusión actual en la materia. Bajo una pregunta general; ¿Hacia dónde vamos? Nos encontramos con un problema de base que afecta a todos los ámbitos de la Arqueología. No se puede obviar que la arqueología madrileña (y española en extensión) está derivando cada vez más hacia una arqueología de gestión (y esperemos que cada vez más, de planificación y conservación). Por ello, todos los colectivos implicados se encuentran con problemas que vienen de ese cambio tan brusco que se ha producido en los últimos veinte años con respecto a la forma de actuar sobre el patrimonio. La primera pregunta afectó a la Universidad y planteaba la necesidad de nuevas iniciativas para hacer frente a una formación derivada al ejercicio profesional de la arqueología. Como respuesta, se presentó el futuro master en Arqueología y Patrimonio de la UAM, donde parecen cubrirse muchas de las necesidades de formación, con aspectos como las prácticas en empresas para superar créditos de libre configuración, o la introducción de nuevas asignaturas relacionadas con el ejercicio profesional de la disciplina. La segunda pregunta llamaba a una mayor implicación de la Universidad en la investigación arqueológica de la Comunidad de Madrid. En respuesta, se habló de falta de recursos y falta de voluntad, no por parte de los investigadores, sino por parte de la Administración con falta de recursos y trabas desde la propia Universidad como tal. Parece que se está potenciando, si bien apunta ser un proceso lento. La tercera pregunta iba dirigida a los profesionales "libres" de la Arqueología. ¿Cómo compatibilizar los intereses económicos con los científicos? Se trata de una cuestión que ha alimentado la leyenda negra de las empresas de arqueología. Es cierto que como en todas partes, hay quien no hace bien su trabajo, pero muchas veces pagan justos por pecadores y se le pone a la arqueología de gestión un San Benito que muchas veces no merece. Como toda profesión liberal, la Arqueología ha de dar de comer a quien la practica y siguiendo una ética profesional unida a unos mínimos aceptables en lo económico, no debería existir ningún problema. En el fondo, como apuntaba Juan Gómez, "si hubiera querido hacerme rico no e habría metido en Arqueología." El problema mayor llega cuando se busca precio y rapidez, y se tratan de maximizar beneficios. En el apartado puramente científico, se aludió a una falta de dinero para la publicación, que resulta muy escasa en comparación con las intervenciones que se realizan. La cuarta pregunta, entronca con la primera, y la pone del lado de la propia empresa. Ésta ve necesario un cambio en los planes de estudio para que no sea necesario ser autodidacta o dedicar tiempo dentro de la empresa a la formación. Se trata de una necesidad real de profesionales cualificados que hagan un trabajo de calidad. La quinta pregunta iba destinada directamente a la Administración de cara a ver las medidas que estaba tomando con respecto a los servicios que presta. Aquí, Belén Martínez presentó los resultados de la Administración, que había multiplicado sus recursos por cuatro en dos años. Además, habló de la necesidad de un inventario evaluativo a tener en cuenta antes de la planificación (como en el caso presentado por Ramos Millán en la primera

sesión). Pero tal vez el proyecto más ambicioso es el del inventariado de todos los expedientes de actuación, además de la digitalización de todo el material de cara a su difusión. La sexta, iba dirigida a Miguel Contreras, que venía en representación del Museo Arqueológico Regional. Trató la adaptación del museo a la profesionalización, planteando problemas como el elevado volumen de materiales que se depositaban y la consecuente escasez de plantilla. También puso de relieve dos aspectos positivos: por un lado la base de datos IMAN que registraba todo lo referente a una intervención arqueológica antes y después de entrar al museo, así como la existencia de una completa biblioteca donde se pueden encontrar todas las publicaciones referentes a las intervenciones en la Comunidad. La séptima y última pregunta hacía referencia a la falta de comunicación entre los distintos organismos mediante la palabra "desencuentro". Si se puede sacar una conclusión de ésta pregunta, es que desencuentro como tal no existe, sino más bien caminos diferentes que unas veces se cruzan para bien y otras para no tan bien. La idea básica que se podía sacar de aquí es que todos han de ir juntos para que esto prospere en condiciones, pues en definitiva el último perjudicado de todos los conflictos es el patrimonio. Al fin y al cabo carencias hay en todas partes.

Con esto se dio paso al debate abierto, donde la primera intervención vino de la mano de Teresa Chapa, haciendo referencia a la elaboración de otros postgrados en diferentes universidades, pero con el matiz de que se trataba de un trabajo a ciegas, pues no había un grado aprobado aun. Por otro lado hizo referencia al sistema de capacitación docente actual, que no debería ser utilizado en el futuro para conseguir así una mejor formación dada por verdaderos profesionales, especialistas de cada materia. Seguidamente, M^a Ángeles Querol, puso el punto de atención sobre un hecho, y es que todo esto eran promesas de futuro que todavía no estaban del todo configuradas, y que la realidad del presente era muy distinta. Un punto de discusión que surgió de su intervención era el de la necesidad de llevar a cabo los diferentes master para la capacitación profesional, cosa que no quedó del todo clara. Otro punto que se aclaró en su intervención fue el del problema de los presupuestos cerrados de cara a la elaboración de la memoria, que es obligatoria siempre. Se hizo alusión a la apatía de los alumnos, que muchas veces no saben ni por donde van. Un tema que se puede zanjar con una frase de Javier Baena... "la vida es decisión." Nicolás Benet, planteó la posibilidad de que la Universidad compitiera en la investigación con las empresas, cosa que Susana Consuegra vio imposible, apuntando el hecho de que las empresas habían producido un volumen de información en los últimos años, que la Universidad no puede abarcar con su personal. Pero en esencia, se volvió a resaltar la necesidad de la colaboración entre todos de cara a una mejor gestión. Se pidió mayor control de la Administración, pero también es necesario el autocontrol, como dijo Belén Martínez. Como punto final, puedo decir (como así dije) que el problema viene desde la universidad y que es algo que hay que cambiar, pues hoy por hoy, las nuevas generaciones de arqueólogos se siguen encontrando con los mismos problemas que sus predecesores, pero con un futuro tal vez más oscuro a pesar del desarrollo que se ha dado en la disciplina. Pueden ser cuestiones de incertidumbre o de la propia predisposición de los alumnos por su educación y su entorno como apuntaba Sergio Martínez, pero en definitiva, con el trabajo de todos, siempre será posible progresar aun más en los puntos flacos que se han afrontado este año.

Como punto final de las jornadas, asistimos a la presentación del Anuario de Arqueología de Madrid, una edición que no puedo describir más que sensacional y que próximamente estará al alcance de todos en la red.

Después de exponer lo que pasó, veo en cierto modo necesario hacer una última reflexión sobre las inquietudes que promovió en mi persona. Está claro para todos que es necesaria la protección del patrimonio arqueológico. Por otro lado, no se

puede negar que la arqueología de gestión representa el presente y seguramente el futuro de la arqueología, por lo que hay que dinamizarlo dentro de unos márgenes que cuiden la ética profesional y el buen hacer en el trabajo de campo, algo que se debe desarrollar dentro del propio ámbito profesional, pero que tiene que tener una verdadera base formativa en la Universidad y un control estricto por parte de la Administración. Todos caminamos hacia un mismo fin, pero en un mundo tan pequeño como es el de la Arqueología, los roces personales se convierten en problemas de mayor calado que terminan por afectar a más gente y sobretodo al propio patrimonio. Podemos decir que algo bueno de ésta reunión, es que al menos de cara, se ha buscado una comunión entre todas las partes en lo que es un intento por mantener unas relaciones cordiales más allá de la tolerancia. El futuro, es incierto. Los hay más pesimistas y no les falta razón, pero más allá del individuo, debemos tratar de ser un colectivo compacto y fomentar la colaboración entre los distintos organismos para poder enfrentarnos al que de verdad es nuestro enemigo común (a la vez que la mano que da de comer a muchos...). pero no un enfrentamiento en el mal sentido de la palabra, sino el poder actuar con fuerza para cumplir nuestros objetivos, que más allá de producir conocimiento pasan por proteger y conservar el patrimonio arqueológico. En definitiva... si.